

RESEÑAS

ESTHER HERRERA Z. y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. El Colegio de México, México, 2003; 422 pp. (*Estudios de Lingüística*, 4).

En términos puramente físicos, la tonía es la frecuencia fundamental con la que vibran las cuerdas vocales al producirse la fonación. El fenómeno por sí mismo podría carecer de importancia, si no fuera por el hecho de que las lenguas aprovechan la tonía como un recurso para conducir diferentes clases de información, al igual que lo hacen los segmentos articulados por el aparato fonador. Así, el comportamiento de la frecuencia fundamental en el habla se convierte también en un objeto de estudio para la fonología, por medio del estudio fonético instrumental, el cual se ha facilitado en los últimos años por el desarrollo de programas de computación cada vez más accesibles. Esta colección de diecinueve artículos es producto del coloquio internacional que da título al volumen, y que tuvo lugar en El Colegio de México del 12 a 14 de marzo de 2002. En ella encontramos trabajos que tratan diversas facetas de la tonía como fenómeno fonético-fonológico, en relación con distintos aspectos de la estructura lingüística.

El primer artículo, "The measurement of linguistic differences in pitch" (pp. 15-33), de Peter Ladefoged, es una introducción muy útil al análisis de la frecuencia fundamental. Explica en primer término el uso de las opciones para la medición en el sistema PCQuirer/MacQuirer, uno de los varios medios que existen para el estudio de la tonía por computadora. Sobre el tono y la entonación —los temas centrales del volumen— examina la diferencia que se debe tener presente cuando se hace el análisis lingüístico, entre tonía (*pitch*), que es la medida puramente física de la frecuencia fundamental producida por las cuerdas vocales del hablante —y que está sujeta a alteraciones debido a diversos factores—, y tono (*tone*) y entonación (*intonation*),

ambas nociones fonológicas cuyos correlatos físicos se busca deslindar por medio el estudio instrumental y que, en palabras de Ladefoged, “will correspond to those variations in the tension of the vocal folds that have been produced by efforts to control the pitch” (p. 31). Esta observación constituye, indudablemente, una piedra angular en la investigación de la tonía.

Los restantes artículos están agrupados en cuatro secciones. La primera analiza las relaciones entre segmento y tono. Francisco Arellanes, en “Los tonos del zapoteco de San Pablo Güilá: de la manifestación fonética a la pertinencia fonológica” (pp. 37-60), contrasta pares mínimos de sílabas con el mismo tono cerradas, en algunos casos por consonantes *fortis* y por consonantes *lenis* en otros. El análisis acústico muestra que las consonantes resonantes *fortis* se comportan de manera “solidaria” en lo que a la manifestación del tono fonológico se refiere, en el sentido de que los tonos altos o los ascendentes se continúan en el tramo que comprende la resonante *fortis*, cosa que no sucede con las resonantes *lenis* en coda, en las cuales el tono desciende y es independiente del tono de la vocal que la precede. Estos hechos llevan al autor a concluir que, por lo menos en el caso de la variante del zapoteco considerada, la unidad portadora del tono es la rima en su totalidad y no sólo la vocal que constituye el núcleo de la sílaba.

Por su parte, Esther Herrera, en “Tono, VOT y sonoridad en el mazateco de Santa Clara, Oaxaca” (pp. 61-74), examina la relación que se verifica entre dos tonos de nivel, bajo y alto, y el VOT (*Voice Onset Time*) en las oclusivas prenasalizadas de la lengua. La autora señala que en dichos segmentos el VOT es semejante al de las oclusivas sordas, es decir, tiene en promedio una duración mayor que en las oclusivas sonoras, cuando lo esperado sería que se asemejara más al de estas últimas. Para indagar acerca de este hecho, se contrastan dos hipótesis: el tono bajo favorece la presencia de un VOT más corto y el tono alto uno más breve, o bien ocurre lo contrario, es decir, la sonoridad de la prenasalizada influye en el tono. El resultado del análisis de dos *corpora* mostró que la primera hipótesis no se cumple, en vista de que el tono no parece influir en la duración del VOT; por el contrario, la sonoridad de la prenasalizada sí influye en el tono de la vocal siguiente, pues se observa un ascenso en la curva tonal, a partir del inicio de la sonoridad, seguido de un descenso, situación típica de los tonos en vocales precedidas por oclusivas sonoras. Así, lo que se observa en las prenasalizadas del mazateco es que tienen un comportamiento doble: poseen el VOT de oclusivas sordas, pero actúan como sonoras en lo que respecta al tono de la vocal siguiente.

La tonía en las vocales es el tema que trata Yolanda Rodríguez en “El efecto de la aspiración sobre la tonía intrínseca de las vocales en el español del Caribe” (pp. 75-94). En este trabajo se muestra el

contraste que se verifica en la realización de las cinco vocales de la lengua ante [h] y ante [s]; el resultado es, en general, una tonía más baja en las vocales ante aspiración que en las vocales ante [s]. La autora observa también que, si bien podría suponerse que el descenso de la tonía se debe a motivos puramente articulatorios, en particular a la apertura que experimentan las vocales ante [h], tal suposición se ve obstaculizada por el hecho de que la apertura no ocurre de manera consistente en ese contexto, por lo que en apariencia ambos hechos, descenso de tonía y apertura vocálica, no tendrían necesariamente una conexión directa.

Daniel Silverman, en “Why Comaltepec Chinantec is not different” (pp. 95-110), examina la propagación del tono alto en el chinanteco de Comaltepec, que ocurre en contextos en los que un tono alto precede a un tono bajo; el resultado es que el tono bajo se convierte en un tono descendente. El fenómeno tendría, en principio, una explicación de carácter fonético: los tonos altos necesitan de un “espacio” mayor para realizarse, por lo que en cierto modo “continuarían” su realización en la vocal siguiente, modificando el tono de ésta. La propagación tonal, señala Silverman, es muy común en lenguas con sistemas tonales, y cita en especial el caso del zulú, lengua en la que también hay propagación de tonos altos, particularmente cuando están en contacto con una consonante “depresora” (*breathy voiced*); lo que suele suceder es que el tono alto se desplaza a la siguiente vocal, excepto en el caso de que la vocal que sigue a la consonante depresora sea larga. El autor puntualiza que, si bien la propagación parece estar forzada por las posibilidades fisiológicas del aparato fonador, y en particular por las de la laringe, esta explicación no es suficiente para dar cuenta de las diferentes direcciones que las lenguas pueden tomar para adaptarse a las restricciones articulatorias del aparato fonador, sino que resulta necesario tomar en consideración factores independientes de carácter funcional que pueden influir en la “convencionalización” del desplazamiento o propagación de los tonos.

En “Tipos prosódicos de sílabas en el zapoteco de San Baltasar Chichicapan” (pp. 111-139), Thomas Smith-Stark hace un minucioso estudio de la distribución de los tres tonos contrastivos de la lengua (grave, ascendente y descendente), y los cuatro tipos de núcleos silábicos (vocales sin laringización, con oclusiva glótica *fortis*, con oclusiva glótica *lenis* y con voz rechinada). El autor encuentra que existen notorias limitaciones en la aparición de las combinaciones de tono y tipo de laringización, de tal suerte que la gama completa de tonos sólo se manifiesta en las vocales modales. Lo mismo ocurre con la realización de los tonos en sílabas acentuadas y no acentuadas: por lo general, la gama de tonos se manifiesta ampliamente en las primeras, y en menor proporción en las segundas, además de que se pre-

sentan procesos de neutralización cuando los tonos se encuentran en secuencia. Todo ello conduce al autor a sugerir la hipótesis de que la variante del zapoteco por él estudiada es en realidad una lengua con acento tonal más que una lengua tonal plena, en la que se esperaría una mayor productividad en los contrastes de tono.

En la segunda sección del volumen se presentan trabajos acerca de la relación entre tono y acento. En “Bilingüismo y adaptación prosódica: evolución del sistema de acento tonal vasco en contacto con el español” (pp. 143-161), José Ignacio Hualde analiza el fenómeno de cambio en el sistema acentual del vasco, caracterizado en sus variantes más conservadoras por la existencia de un contraste entre palabras léxicamente acentuadas y no acentuadas, las cuales reciben acento no a nivel de palabra, sino a nivel de frase fonológica. En cuanto a la trayectoria tonal, en el vasco ocurre un ascenso tonal al principio de la frase (típicamente en la segunda sílaba) el cual continúa hasta la sílaba acentuada y desciende bruscamente después de ésta. Lo observado por el autor en algunos dialectos vascos es una reinterpretación de la estructura tonal del vasco, la cual puede tener dos vertientes, según el dialecto: o bien se pierde el ascenso inicial de frase, y la subida del tono llega a coincidir con la sílaba acentuada, o bien el ascenso tonal ocurre en la segunda sílaba seguido de un descenso, lo cual produce un patrón de acento fijo, no contrastivo, en dicha sílaba. En ambos casos, el cambio en el vasco se debe, de acuerdo con Hualde, a la influencia ejercida por el sistema prosódico del español, que se caracteriza por un tono bajo a lo largo de la palabra y una subida abrupta en la sílaba tónica o después de ésta.

Respecto al acento en español, Joaquim Llisterri, María Jesús Machuca, Carme de la Mota, Montserrat Riera y Antonio Ríos presentan, en “Algunas cuestiones en torno al desplazamiento acentual en español” (pp. 163-185), la propuesta y los resultados de una investigación cuyo objetivo es esclarecer el papel que desempeñan en la lengua dos de los parámetros acústicos asociados normalmente con la prominencia acentual: la tonía y la duración vocálica. Se trata de un experimento perceptual en el que los investigadores manipularon emisiones compuestas por palabras esdrújulas y graves a las que se les modificó la tonía en un caso y la duración en otro. Esto es, a las palabras esdrújulas se les superpuso una tonía de graves, y a las graves una tonía de agudas; por otro lado, a palabras esdrújulas se les sustituyeron los valores de duración vocálica por los de una palabra grave, y a palabras graves los mismos valores por los de una palabra aguda. Los estímulos así preparados se presentaron a oyentes para que identificaran la sílaba tónica en cada palabra. El resultado fue que la tonía pareció tener cierta relevancia en la identificación de palabras agudas, pero no tanto en lo que toca la identificación de palabras graves; en cuanto a la duración, mostró ser un parámetro

acústico irrelevante para la identificación de la sílaba tónica, sea en palabras esdrújulas o graves.

También sobre los correlatos fonéticos del acento, Pilar Prieto analiza, en “Efectos de coarticulación tonal en choques acentuales” (pp. 187-218), lo que sucede en catalán cuando se verifican contextos de choque acentual, es decir, cuando dos acentos léxicos se encuentran en sílabas contiguas (por ejemplo, en la frase *el nèn blànc*). En principio, el catalán muestra dos estrategias para la reparación de la colisión acentual: una es elidir el gesto tonal correspondiente al primer acento; la otra, realizar los gestos correspondientes a ambos acentos, pero adelantando el primero y retrasando el segundo. Prieto estudia los efectos de reorganización de los gestos tonales provocada por el choque de acentos en frases cortas y observa que, en efecto, el primer valle (L1) y el primer pico (H1) adelantan su realización, es decir, ocurren antes de la primera sílaba acentuada, en tanto que el segundo valle (L2) y el segundo pico (H2) se retrasan. En cuanto a la altura en Hz, sólo L2 se ve afectado significativamente, en el sentido de que muestra una mayor frecuencia. Así, la autora concluye que los hablantes de catalán resuelven los casos de choque acentual mediante tres estrategias combinadas: aumento en la duración de las sílabas, en la velocidad de los gestos tonales y cambio de altura de L2.

La tercera sección del libro se ocupa de las unidades entonativas. En el trabajo de Timothy L. Face, titulado “Un análisis fonológico del acento nuclear en el español de Madrid” (pp. 221-243), se compara la realización del acento no focal y la del acento focal. Para el primero, el autor comprueba que puede analizarse como L*+H, en vista de que el tono L siempre se realiza cerca del inicio de la sílaba tónica, en tanto que el tono H se realiza mucho después, aparentemente con más libertad. Por el contrario, para el acento focal postula una estructura L+H*, con la salvedad de que en este tipo de acento ambos tonos, L y H, parecen mantener una relación muy estrecha con la sílaba tónica. Con el fin de dar cuenta de este hecho, Face propone una estructura jerárquica para la representación de los dos acentos tonales. En el acento focal, tanto el tono L como el tono H dependerían de un mismo *supertono* (τ), lo que daría cuenta de la estrecha relación que ambos mantienen con la sílaba acentuada. Por el contrario, en el acento no focal, L y H dependerían, cada uno, de un supertono por separado, lo que explicaría la aparente libertad del tono H en este tipo de acento.

En “El significado de la entonación” (pp. 245-265), Raquel García Riverón investiga la gama posible de valores semánticos, de ciertas estructuras entonativas del español de Cuba, mediante una encuesta en la que los hablantes asignaron significados a logatomos que contenían diferentes entonemas puestos a prueba. En particular, se tratan los resultados de tres estructuras que al parecer están asociadas con

lo interrogativo y *lo apelativo*, las dos primeras, y con diversos valores la tercera, entre ellos *lo interrogativo*, *lo emocional*, y *lo exhortativo*. Sin embargo, de acuerdo con la autora, *lo valorativo* no está todavía codificado en la entonación —por lo menos en la variante del español estudiada por ella—, sino que tendría que expresarse por otros medios, ya sean léxicos o gramaticales.

Sobre la formalización de las estructuras entonativas, en “Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio” (pp. 267-294), Eugenio Martínez Celdrán y Ana M. Fernández Planas elaboran reglas que permiten determinar las estructuras entonativas de forma automática, tomando como base la teoría autosegmental métrica para dar cuenta de la representación fonológica de la entonación. A partir de dos *corpora* de frases compuestas por palabras agudas, graves y esdrújulas, los autores analizan la variación alotónica y, con base en ella, establecen que la representación fonológica predominante en las frases enunciativas es L+H*, seguida de L*+H y H+L*. Para las frases interrogativas la estructura predominante resultó ser L*+H, seguida de L+H*. Un aspecto muy importante en este trabajo son las observaciones metodológicas de los autores al determinar cuándo una estructura es monotonal y cuándo bitonal: si la diferencia en Hz entre lo que aparentemente son dos tonos L y H es de menos de 1.5 semitonos (que es la distancia mínima que debe haber entre dos tonos para que los hablantes los perciban como diferentes) se trata en realidad de una estructura monotonal. Otra observación importante es que el punto considerado para la asignación de los tonos es el centro de las vocales, y no simplemente los picos o crestas de la curva obtenida por computadora. De esta manera es posible lograr análisis más rigurosos y objetivos de las estructuras entonativas.

Desde una perspectiva teórica un tanto diferente, en “Propuesta de unidades prosódicas del español en su variedad venezolana” (pp. 295-301), Elsa Mora aplica el modelo jerárquico de Aix-en-Provence para la determinación de unidades prosódicas en frases aisladas extraídas del habla espontánea de diez informantes pertenecientes a cinco zonas dialectales de Venezuela. Se observa que la *unidad entonativa* (UE) está definida por una serie de tonos L y H (altos y bajos) que finaliza con un tono L y un tono de frontera B (un tono aun más bajo). Por otra parte, la *unidad rítmica* (UR), que integra la organización temporal de las sílabas, estará caracterizada por reglas de alargamiento de la vocal acentuada y de la sílaba situada al final de la UE. A partir del procesamiento del *corpus*, la autora concluye que se mantiene una configuración global donde lo que varía de un dialecto a otro es el registro y el tipo de descenso al final de la UE.

En “Los acentos tonales en un *corpus* de español de Santiago de Chile: su distribución y realización” (pp. 303-316), Héctor Ortiz-Lira examina la acentuación contextual en enunciados de foco amplio (es decir, que contienen información nueva) y en enunciados de foco restringido (aquellos que contienen información dada). Se señala que la configuración preferida del acento tonal prenuclear en el español de Chile parece ser *H+L, con un descenso muy pronunciado entre ambos tonos, si bien se observa que tanto en los enunciados de foco amplio como en los de foco restringido existen casos en los que no se cumple la regla del acento nuclear en la última palabra. Ortiz-Lira también estudia lo que sucede en casos de choque acentual, en particular con adverbios terminados en *-mente*; en esos contextos hay una tendencia a la alternancia mediante la eliminación de acentos tonales.

La cuarta y última sección del volumen que nos ocupa está dedicada a estudios que relacionan la entonación y el discurso. Alexandra Álvarez y María Alejandra Blondet, en “Cortesía y prosodia: un estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela)” (pp. 319-330), esbozan una caracterización de las particularidades prosódicas de la cortesía. Las autoras discuten la suposición ampliamente extendida de que la cortesía se verifica con los patrones entonativos propios de la interrogación. A partir del análisis acústico, integrado por frases corteses e interrogativas, lo que se observa es que en las frases con una intención cortés hay una mayor variación de la frecuencia fundamental, una mayor altura tonal y una duración silábica mayor y más regular que en las frases interrogativas. Éstas podrían ser, a decir de las autoras, parte de las estrategias prosódicas que permiten a los hablantes manifestar la cortesía en el lenguaje.

Sobre otro aspecto del discurso, en “La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México” (pp. 331-355), Sylvia Ávila Hernández encuentra cuatro tonemas asociados a las construcciones interrogativas (CI): dos ascendentes (L+H* H% y L*H%), y dos descendentes (L* L% y H* L%), los cuales, en combinación con los dos tipos de CI conocidos (*absolutas*, sin palabra interrogativa, y *parciales*, con palabra interrogativa) producen diferentes valores semántico-discursivos. Así, de los tonemas ascendentes, L+H* H% en CI absolutas se asocia a enunciados *presuntivos*, en los que el hablante conjetura una respuesta favorable de su interlocutor, o bien a enunciados *exhortativos*; en CI parciales se asocia a enunciados *no indagativos*. En cambio, L*+H% sólo se encuentra en CI parciales, con valor *indagativo presuntivo*. Por otro lado, de los tonemas descendentes, L* L% se encuentra, bien en CI absolutas, en las que se asocia con enunciados *presuntivos*, bien en CI parciales, en las cuales se asocia a enunciados *indagativos no presuntivos* (donde el hablante no conoce la respuesta). Por el contrario, el tonema H* L% sólo se en-

cuentra en CI parciales, que se asocia a enunciados de carácter *exhortativo*, en los que el hablante manifiesta un ofrecimiento enfático de la información. Así, la autora observa que, en general, en la CI absoluta se producen movimientos tonales más notables y variados que en la CI parcial.

Acerca de la focalización de constituyentes sintácticos, Sahyang Kim y Heriberto Avelino, en “An intonational study of focus and word order variation in Mexican Spanish” (pp. 357-374), investigan las propiedades fonéticas y los patrones entonativos en tres tipos de foco oracional: amplio (*broad*), restringido (*narrow*) y contrastivo (*contrastive*), en combinación con dos órdenes de palabras, SVO y VOS. Los autores encuentran que la duración parece ser el parámetro acústico más prominente para la distinción entre el foco amplio y los focos restringido y contrastivo, pues en estos últimos la palabra focalizada tiene una duración significativamente mayor que cuando se trata de foco amplio. Por lo que respecta a lo entonativo, encuentran que los diferentes acentos tonales asociados a la focalización (todos del tipo H*) entran en distintas correlaciones según el orden de palabras de la oración. En particular, se observa que los acentos del tipo H*> y H*=:, que implican desplazamiento del pico tonal a la sílaba posterior a la acentuada, no se verifican nunca cuando el constituyente focalizado se encuentra al final de la oración.

En “Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México” (pp. 375-402), Pedro Martín Butragueño estudia los elementos que no forman parte de la estructura oracional, sino que tienen como función guiar las inferencias comunicativas en el discurso. Con base en entrevistas semi-informales, el autor encuentra los siguientes marcadores: a) estructuradores de la información: *pues, primero, luego*; b) conectores: *además, entonces, pues, sin embargo*; c) reformuladores: *o sea*; d) operadores argumentativos: *por ejemplo*; e) marcadores conversacionales: *claro, bueno, hombre, mira/oye, qué te diré, ya sabes, este*. De todos los anteriores, *bueno* es el que parece tener una mayor versatilidad, tanto en lo que se refiere a las funciones que adopta dentro del discurso como a su manifestación fonética. En este sentido, Martín Butragueño observa que los marcadores suelen ser muy flexibles en lo que respecta a su estructura tonal, hecho que les permite desplegar variados matices en la conducción de inferencias. Por otro lado, en cuanto a su descripción fonológica, menos de la tercera parte muestra una estructura tonal suspensiva (H*+HL%), en tanto que la descripción H*(+H)L% se encontró en casi la mitad de los casos y en gran parte de los marcadores considerados.

Por último, en “Los acentos tonales tonemáticos y el campo tonal en la estructura informativa del español: datos de un dialecto caribeño” (pp. 403-422), Juan Manuel Sosa presenta resultados prelimina-

res acerca de cómo la entonación —en particular los contornos finales y pretonemáticos— se relaciona con la estructura informativa de los enunciados, especialmente en contextos de focalización o énfasis. El autor parte de la distinción entre el acento monotonal H* y el bitonal L+H*, pues sostiene que existen casos en los que resulta pragmáticamente productivo contrastar ambos tipos de acento, y señala que, en ocasiones, esos acentos pueden emitirse con una altura considerable en el pico tonal (¡H*), lo que constituiría una forma de emitir de manera contrastiva alguna parte del enunciado. En su material, Sosa encuentra una notoria variedad de contornos finales en emisiones que expresaban algún tipo de énfasis entonativo, e indica que el mayor problema a resolver es determinar qué es lo que lleva a los hablantes a escoger una configuración tonemática particular para cada tipo de enunciado, lo cual implica, a su vez, aclarar las maneras en que la entonación se relaciona con la semántica.

En síntesis, podemos decir que este volumen constituye una importante muestra del trabajo que se ha desarrollado en los últimos años en el campo de la tonía. Como hemos visto, se abarcan diversos aspectos, que van desde la implementación de los tonos fonológicos en lenguas tonales, hasta los patrones fonéticos y los valores semántico-discursivos de la entonación en lenguas no tonales como el español, pasando por las estrechas relaciones que existen entre la manifestación de la prominencia acentual y la frecuencia fundamental. Cada uno de estos campos propone metas cuya consecución, en cierto sentido, no tiene mucho de haber comenzado.

EDGAR A. MADRID SERVÍN

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

GERMÁN DE GRANDA, *Estudios de lingüística andina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2001; 359 pp.

La investigación sobre contacto de lenguas en la América española ha experimentado un impulso sobresaliente en las últimas décadas. En esa labor, Germán de Granda ocupa sin duda el lugar más destacado, pues su “vasta y voluminosa obra” —justo comentario que le dedica Rodolfo Cerrón-Palomino en la presentación del libro, objeto de análisis en esta reseña— ha puesto de relieve el papel del contacto lingüístico en la formación de las diversas hablas hispano-americanas. Debe destacarse, desde esta propuesta, que las contribuciones de Germán de Granda han incidido en el análisis descriptivo de fenómenos hasta hace poco tiempo ignorados —o casi ignorados—; pero, además, conviene poner de relieve que, a partir de los